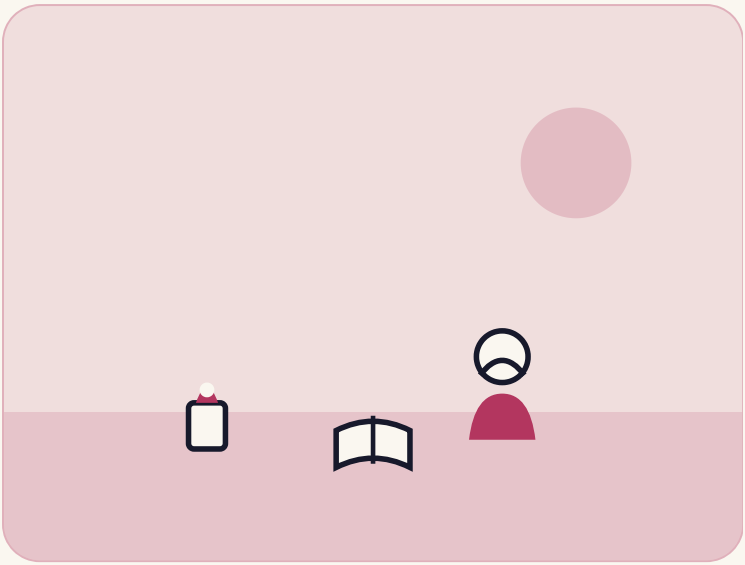

PAKISTÁN

La niña que levantó una escuela en su tejado

A los 13 años sufrió golpes y burlas en su escuela. En vez de rendirse, Sister Zeph subió a su azotea y empezó a enseñar gratis a niñas humildes.

DÓNDE	Gujranwala
QUIÉN	Sister Zeph, educadora y fundadora de ZWEE
CUÁNDO	1997 hasta hoy

4 min de lectura

PRIMER CAPITULO

La historia

En 1997, una niña de trece años lloraba en un aula de Gujranwala, en Pakistán. Se llamaba Riffat Arif. Hoy el mundo la conoce como Sister Zeph. Había hecho una pregunta muy sencilla. Su maestra le contestó con rabia. La profesora le cruzó la cara de una bofetada y se burló de ella ante toda la clase. Zeph caminó hacia su casa con las mejillas ardiendo y lágrimas en los ojos.

En su barrio, muchas familias creían que las niñas no necesitaban libros. La pobreza obligaba a los padres a mandar a sus hijas pequeñas a limpiar casas ajenas. Aquel golpe injusto pudo haber apagado la voz de Zeph. Sin embargo, encendió un fuego invencible en su pecho. Se hizo una promesa serena. Juró que ningún menor de su pueblo volvería a sufrir vergüenza por querer aprender.

No podía arreglar su antiguo colegio. Pero sí podía fundar un aula muy distinta. Si nadie estaba dispuesto a enseñar con cariño, lo haría ella misma.

Un aula bajo el cielo abierto

Zeph tenía apenas trece años. No tenía dinero, ni un cuarto libre ni libros impresos. Pero la vivienda familiar contaba con una azotea plana abierta al cielo. Subió las escaleras y barrió bien el suelo. Luego invitó a varias vecinas pequeñas que jamás habían agarrado un lápiz. Extendió unas esteras sobre el suelo y se puso a enseñarles las letras.

La voz corrió como la pólvora por los callejones de tierra. En pocas semanas, decenas de criaturas subían las escaleras cada tarde. Mantener una escuela gratuita exigía papel, lápices y tizas. Para costearlo todo, Zeph buscó trabajo por las mañanas haciendo bordados y tareas de oficina. Aquella rutina ponía su cuerpo al límite.

Se levantaba antes del alba y trabajaba ocho horas para ganar un jornal. Por la tarde, subía a la azotea. Daba clase durante cuatro horas sin cobrar una sola moneda. Por la noche, cuando la casa dormía, estudiaba cuatro horas a la lumbre de un candil. Con esfuerzo tenaz, completó sus estudios y logró dos maestrías por su cuenta.

Tormentas, reproches y coraje

Dar clase al raso era una batalla diaria. En pleno verano, el sol volvía las baldosas ardientes como brasas. En época de monzón, los chaparrones repentinos hacían que las alumnas bajaran corriendo con sus cuadernos mojados bajo la ropa. En invierno soplaba un viento helado. Las pequeñas se apretaban unas contra otras con jerséis finos para darse calor.

Peor que el mal tiempo era el rechazo de algunos vecinos. Varios hombres le ordenaron que dejara de educar a niñas. Decían que enseñar a niños pobres era perder el tiempo. Zeph no dio un paso atrás. Cuando la lluvia anegaba el tejado, apretaba a todo el grupo en

una única habitación diminuta. Hablaba con sosiego a los padres recelosos. Les explicaba que el saber salvaría a sus hijas de la miseria.

Con el paso del tiempo, el colegio de Zeph creció. Abrió talleres para muchachas mayores, enseñándoles costura, bordado y manejo de ordenadores. Les dio lecciones de defensa personal para que anduvieran por la calle sin miedo. Aquel humilde rincón del tejado se convirtió en una asociación que ayudó a miles de mujeres a valerse por sí mismas.

> **«Los niños merecen respeto y un lugar propicio para florecer. Miré a mi alrededor y no vi ninguna escuela así, por eso decidí ser yo esa maestra».**
>
> SISTER ZEPH, SOBRE LOS INICIOS DE SU ESCUELA EN LA AZOTEA

Sus alumnas empezaron a sacar notas brillantes en los exámenes oficiales. Niñas que antes servían como criadas pasaron a ser maestras y oficinistas. Muchas de ellas regresaron al tejado para ayudar a enseñar a las más pequeñas.

13	26	$1M
los años que tenía al empezar	años de enseñanza gratuita	del Global Teacher Prize en 2023

Un escenario mundial en París

Durante más de dos décadas, Zeph trabajó en una discreción absoluta. Nunca pidió aplausos. Sus clases de la azotea pasaron con los años a una casa alquilada. A lo largo de veintiséis años, brindó enseñanza gratuita a más de quinientos menores a la vez. También formó a miles de mujeres en oficios prácticos.

En 2023, la comunidad educativa internacional conoció su entrega. Los jueces valoraron más de siete mil candidaturas de ciento treinta países. En noviembre de 2023, Sister Zeph subió al estrado de la UNESCO en París. Ganó el Global Teacher Prize de un millón de dólares.

Un aplauso cerrado llenó el auditorio al levantar el trofeo dorado. La prensa le preguntó al instante qué pensaba hacer con aquel dinero. Su respuesta no tardó ni un segundo. No compró un coche caro ni una mansión. Destinó hasta el último dólar a levantar un gran colegio nuevo en Gujranwala.

Hoy, las cuadrillas levantan aulas en un terreno de cuatro hectáreas cerca de su ciudad. Aquella niña que lloró desconsolada sobre el suelo de una clase convirtió su pena en luz. Demostró que cuando una maestra enseña con amor, una azotea desnuda alumbra más que un palacio.

Cómo ocurrió

- **1997** A los trece años, Zeph empieza a dar clase a las niñas en su azotea.
- **2000** Amplía la escuela y trabaja jornadas largas para costear el material escolar.
- **2010** Estudiando de noche, Zeph obtiene su primer título de maestría.
- **2016** Las clases de la azotea se trasladan a un local alquilado por su fundación.
- **2023** Sister Zeph gana el Global Teacher Prize en París.

SEGUNDO CAPÍTULO

Lo que la hace especial

Muchos debaten sobre cómo arreglar la educación. Zeph era una niña de trece años que pasó a la acción tras sufrir el maltrato de una adulta. Sin dinero, convirtió un tejado en aula. Durante más de veinticinco años, dobló turnos de trabajo para dar estudios gratuitos a miles de criaturas.

NUESTRA OPINIÓN

El liderazgo auténtico no espera subvenciones ni permisos. Sister Zeph convirtió su dolor en un portal de esperanza para miles de niñas.

TERCER CAPÍTULO

Lo que podemos aprender

1 Haz del dolor tu causa

Zeph no dejó que el rencor la agriara. Decidió convertirse en la maestra comprensiva que a ella le faltó.

Pruébalo: Recuerda un tropiezo del pasado. Diseña una iniciativa útil que puedas levantar gracias a lo aprendido.

2 Arranca con lo que tengas

No se sentó a esperar un edificio. Aprovechó el suelo libre de su tejado y cuatro esteras viejas.

Pruébalo: Mira ese proyecto que vas posponiendo. Da un primer paso hoy mismo con los recursos de tu habitación.

3 Pon primero de tu parte

Trabajaba ocho horas cada mañana para pagar los cuadernos y lápices de sus alumnas.

Pruébalo: Aporta tu propio tiempo a tu causa antes de pedir ayuda a terceras personas.

4 Enseña con paciencia y respeto

Jamás gritó a sus alumnas. Se aseguró de que las niñas más humildes sintieran su dignidad intacta.

Pruébalo: Al dar un consejo o una opinión estos días, hazlo con serenidad y palabras de aliento.

UNA IDEA PARA LLEVARTE

Un gesto humilde de bondad en un tejado abierto puede recorrer el planeta entero.

Fuentes (en inglés)

Global Teacher Prize
Sister Zeph: 2023 Winner

Teacher Magazine
Sister Zeph from Pakistan Wins the 2023 Global Teacher Prize

INEE
Sister Zeph from Pakistan Wins 2023 Global Teacher Prize

Nota de verificación: Las crónicas señalan que las primeras lecciones tuvieron lugar en el patio abierto o en la azotea plana de su casa en Gujranwala. Las frases marcadas como «Nuestra opinión» son interpretación. Todo lo demás proviene de las fuentes de arriba.